

# LA VOZ DE CANLA

AL CIERRE DE LA COP29



CANLA.ORG

• CANLA INFORMA

29 DE NOVIEMBRE 2024



FOTO: MAXIM SHEMETOV/REUTERS

**COP29: RETROCESOS Y  
DESAFÍOS PARA LA LUCHA  
CONTRA EL RACISMO  
AMBIENTAL (P.1)**

**COP29 SIN ACUERDO  
DE TRANSICIÓN JUSTA  
(P.6)**

**DESPUÉS DEL FRACASO EN  
LA COP29, TODAS LAS  
MIRADAS PUESTAS EN  
BRASIL (P.14)**



## COP29: Retrocesos y Desafíos para la Lucha contra el Racismo Ambiental

El final de 2024 y de la COP29 marcan un año de temperaturas récord, caracterizado por desastres climáticos y un número incalculable de muertes en los territorios negros de las ciudades. Todo esto ocurre mientras las emisiones continúan aumentando y los compromisos de los responsables de la crisis disminuyen.

Nosotros, de Geledés – Instituto de la Mujer Negra, seguimos de cerca las negociaciones durante las dos semanas de la COP29, con un esfuerzo incansable para que los textos principales incluyeran un lenguaje más inclusivo, incorporando a la población afrodescendiente. Otra Conferencia de las Partes con una presidencia apasionada por los combustibles fósiles, lo que generó desconfianza y falta de transparencia en los procesos de negociación de los acuerdos más importantes.

No avanzamos en la transición justa, retrocedimos en cuestiones de género, tenemos mucho trabajo por hacer para alcanzar las metas globales de adaptación y no establecimos compromisos concretos con la financiación necesaria para garantizar la supervivencia de las personas y del planeta. Además, es realmente preocupante el debilitamiento de la agenda de derechos humanos en decisiones inconclusas y de mala fe. Fuimos testigos del juego sucio del Norte Global contra el Sur Global.

La demora, la falta de comprensión de los procesos por parte de la presidencia de la COP29 y la ausencia de negociaciones democráticas y transparentes no nos ayudan a avanzar, especialmente en un momento en que las demandas son urgentes y para el ahora.

Vimos países implorando en las plenarias, líderes emocionados en sus discursos, pero, lejos de la mirada de la sociedad civil, países desinteresados continúan pagando para apostar aún más en la crisis, en lugar de contenerla. Lamentamos profundamente que el final de la COP29 esté marcado por tantos retrocesos.

Hay mucho trabajo por hacer, especialmente por parte del gobierno brasileño, que ha manifestado la importancia de la transparencia y la confianza, pero también ha reforzado la necesidad de poner los derechos humanos y la visibilidad de la población afrodescendiente como prioridades en el camino hacia la COP30, que se celebrará en Brasil.

Reafirmamos nuestro papel, como organización del movimiento

negro brasileño, de continuar contribuyendo con propuestas que resaltan la necesidad histórica de combatir el racismo ambiental y las desigualdades sociales.

Regresamos a Brasil con más tareas, creyendo que podemos avanzar, siempre que exista confianza y compromiso con la lucha contra el racismo ambiental y participación social. Si Brasil, como presidente de la COP30, desea liderar, debe dar el ejemplo: evitar muertes causadas por eventos climáticos y no tolerar retrocesos en la agenda climática son acciones esenciales para este liderazgo. Es fundamental que los avances reflejen verdaderamente las necesidades del planeta, con una mayor ambición para alcanzar la meta de limitar el calentamiento global a 1,5 °C y garantizar que nadie se quede atrás. ¡Necesitamos más!



**Leticia Leobet**

Asesora Internacional de Geledés  
Instituto de la Mujer Negra



**Mariana Belmont**

Asesora de Clima y Racismo  
Ambiental de Geledés Instituto de la  
Mujer Negra



## COP29: Financiación Insuficiente y Justicia Climática en Juego

La COP29 centró sus discusiones en la meta del Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado, (NCQG), que reemplazará los compromisos previos de USD 100,000 millones anuales a partir de 2025. A pesar de las demandas de los países del Sur Global, que estiman requerir USD 1.3 billones anuales para enfrentar el cambio climático, el acuerdo final estableció un monto de USD 300,000 millones anuales, acompañado de una meta aspiracional no vinculante de alcanzar los USD 1.3 billones. Este resultado ha sido calificado como insuficiente y excluyente, pues el proceso no incluyó la consulta adecuada a todos los países.

Se criticó también la inclusión predominante de préstamos en el financiamiento climático, lo que perpetúa la deuda de los países receptores, y la exclusión del tema de daños y pérdidas, una demanda esencial del Sur Global.

La COP29 evidenció la falta de

La COP29 evidenció la falta de voluntad política para priorizar la justicia climática y las responsabilidades históricas de los países del Norte. También se puede destacar la limitada participación de América Latina y el Caribe, debido a costos elevados y barreras logísticas, lo que debilitó la representación regional. Estas dinámicas refuerzan las críticas hacia la influencia del sector privado y los intereses fósiles en los espacios de negociación climática, evidenciando un retroceso en los esfuerzos globales por atender la crisis climática de manera justa y efectiva.

A través de su posicionamiento, Latindadd exige un financiamiento justo y concesional que priorice reparaciones históricas, en el mismo se realiza un recuento exhaustivo de los resultados de la COP29 en materia de financiamiento.

Te invitamos a acceder a este documento a través de este [enlace](#).



## Acordo de Baku foi uma piada

Até para os padrões de realização notoriamente baixos da Convenção do Clima, o resultado da COP29 foi ruim. Finalizaram-se as regras para os mercados de carbono dentro do Acordo de Paris, que agora enfim estão operacionais. Ponto. Todo o resto foram indecisões ou más decisões. Os debates cruciais sobre mitigação e sobre a implementação do Balanço Global do Acordo de Paris foram interrompidos, feitos reféns da pior decisão de todas, a Nova Meta Quantificada Coletiva de financiamento climático, a NCQG. O acordo obtido em Baku sobre o tema mais espinhoso de 33 anos de negociações climáticas, o dinheiro, pode ser descrito como uma vitória

de Pirro do multilateralismo: temos uma nova meta, a UNFCCC continua viva, mas o custo da decisão foi tão alto que, na prática, a NCQG pode ser pouco útil para aumentar a ambição dos países da maneira como precisamos neste momento de aceleração dos impactos da crise do clima. Precisávamos de uma cirurgia, ganhamos um band-aid.

Os países em desenvolvimento chegaram à capital do Azerbaijão com uma demanda clara: pelo menos US\$ 1 trilhão por ano em provisões (recursos públicos a fundo perdido ou empréstimos altamente concessionais) para que pudessem implementar suas metas climáticas (NDCs), bancar custos crescentes de

adaptação e turbinar o Fundo para Resposta a Perdas e Danos.

Os países ricos também tinham uma demanda clara: não só não pagar um centavo da dívida climática que contraíram (estimada em quase US\$ 200 trilhões até 2050) como ainda tentar forçar a China a entrar na base de doadores. Em Baku, tentaram usar as táticas de sempre de dividir o G77, o bloco dos países em desenvolvimento, com vazamentos seletivos de informações para a imprensa e declarações desastrosas de personalidades como a ex-presidente irlandesa Mary Robinson. Por duas semanas recusaram-se a pôr sobre a mesa uma proposta de quantum, ou seja, o montante de dinheiro a ser disponibilizado. Este só apareceu no final da conferência, num texto produzido pela fraquíssima presidência azeri com a cifra de US\$ 250 bilhões “de uma grande variedade de fontes” proposta pelos países desenvolvidos. Mesmo que não houvesse expectativa realista de sair de Baku com recursos públicos na casa do trilhão – que os países desenvolvidos preferem aplicar em guerras ou em subsídios a combustíveis fósseis –, o montante final, R\$ 300 bilhões por ano em mobilização de fontes como o setor privado e os bancos multilaterais foram considerados ofensivos por grande parte do G77.

Mal cobrem a inflação do período de

nove anos desde que a meta anterior foi adotada na COP21, em Paris. Índia, Cuba outros países em desenvolvimento defenderam a rejeição do texto, mas só o fizeram depois que o presidente da COP, Mukhtar Babayev, já havia batido o martelo sobre o resultado. O protesto virou uma nota de rodapé. Os ricos tinham um argumento insofismável para forçar os pobres a morder qualquer que fosse a isca que eles jogassem na mesa em Baku: ano que vem será pior.

De direita ou extrema-direita ameaçando na Alemanha, no Canadá e na França, o ambiente para a cooperação internacional, a boa vontade de que a finança climática depende tende a não acontecer. Também difícil, por outro lado, de conseguir cooperação dos países pobres no objetos de corte de emissões.

Quem capturou melhor o espírito de Baku foi o embaixador boliviano Diego Pacheco, numa intervenção a jornalistas na segunda semana em Baku. Perguntado numa entrevista coletiva o que ele achava da proposta dos países desenvolvidos de botar US\$ 200 bilhões por ano em investimento público e privado, Pacheco reagiu: “É uma piada?”

Eles estavam falando sério.



**Claudio Angelo**  
*Observatorio do Clima*



## COP29 sin acuerdo de Transición Justa

La COP29 se cerró sin acuerdo sobre el Programa de Trabajo para una Transición Justa (JTWP, por sus siglas en inglés), perdiendo la oportunidad de mantener la señal política de mostrar resultados concretos.

No hubo avances en la creación de un marco de orientación para una transición justa que garantice la inclusión de todos los actores, tal como demanda la sociedad civil global.

Si bien ha habido intentos de establecer el diálogo social como elemento clave y el enfoque de derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas, derechos laborales e igualdad de género en este programa, las negociaciones de Bakú no dejaron ningún tipo de avance concreto.

El énfasis en la cooperación internacional y la consideración del papel de la protección social, así como la importancia del sector informal y la economía de los cuidados fueron las otras grandes demandas de las organizaciones observadoras en las negociaciones climáticas, así como la inclusión de la equidad intergeneracional.

Nuevamente, en la COP29 los países desarrollados únicamente hicieron hincapié en medidas nacionales para la mitigación, mientras que los países en desarrollo abogaron por más transición justa en la adaptación y la financiación para alcanzar los objetivos de París. Así, los países en desarrollo buscaron un plan de trabajo factible, reforzado por los medios de implementación y la cooperación internacional, sin éxito.

Si bien los negociadores intentaron mantener conversaciones informales durante la COP29,

la Presidencia no organizó ni apoyó ninguna reunión.

Apenas en el penúltimo día oficial se publicó un nuevo proyecto de texto de negociación y se organizó un grupo de contacto, pero al final no se contó con un texto negociado en Bakú.

Esto no sorprende, pues el foco de atención estuvo casi exclusivamente en la nueva meta colectiva global de financiamiento, cuya decisión no ofrece garantías ni claridad sobre su alcance o impacto. Si el financiamiento climático no se alimenta de la perspectiva de transición justa, va a acabar con un resultado profundamente insuficiente para responder a las necesidades urgentes de los países y comunidades más vulnerables.

Así, la inacción de la Presidencia sin abrir un espacio para las negociaciones, centrando toda su atención en el NCQG, puso en peligro los pocos avances del programa en los últimos dos años. Así, estas discusiones dejaron poca esperanza de que el JTWP llegara a un resultado sustantivo que pudiera abrir el camino hacia un plan de trabajo factible a ser adoptado en la COP30, como es el deseo de la sociedad civil.



### **Javier Dávalos González**

*Consultor en Derecho Internacional Climático  
Investigador Asociado del Instituto Complutense  
de Estudios Internacionales (ICEI)*



## COP 29: El sabor amargo de una COP Low Cost

La COP 29 de la CMNUCC, celebrada en Azerbaiyán, dejó el sabor amargo que muchos ya anticipaban. Esta "COP del financiamiento", organizada en un petroestado con el pozo de petróleo más antiguo del mundo, resultó ser una decepción de principio a fin. Bakú, o "Bas Coup", término que en francés puede interpretarse como "golpe bajo" o "bajo costo", no fue más que una reunión con resultados previsibles y desalentadores. Los actores comprometidos con una acción climática ambiciosa tenían la esperanza —o la ilusión— de que las autoridades locales atenderían la reunión con seriedad y dignidad.

Es cierto que el transporte y la logística interna fueron funcionales, pero a un costo elevado (sin mencionar la calidad de la comida en el recinto). A pesar de todo, la primera semana transcurrió sin avances significativos, cuando lo esencial era empezar con textos claros para negociar en la segunda semana.

Los temas clave como el Balance Global, la Adaptación y la Transición Justa quedaron rezagados, mientras que el texto sobre la nueva meta global cuantificada de financiamiento fue calificado como un "chiste" por algunos negociadores en conferencia de prensa.

Tras cinco días de trabajo, una "marcha que no era marcha" y llamados urgentes liderados por países del Sur Global, como Colombia, que defendió una meta de 1,3 billones de dólares anuales (equivalente al 1% del PIB global), la COP cerró con más de 36 horas de retraso, un recurso que pareció diseñado para evitar más negociaciones significativas. Como dijeron negociadores de AILAC: "¿Es mucho pedir para atender la crisis climática?"

Finalmente, la negociación del Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado sobre Financiamiento Climático (NCQG, por sus siglas en inglés) alcanzó la cifra de 300.000 millones de dólares anuales, apenas 100.000 millones más que la meta anterior ajustada por inflación. Sin embargo, esta cifra queda muy por debajo de lo que se necesita. Solo en principio El Informe sobre la Brecha de Adaptación 2024 del PNUMA destaca que las necesidades financieras para la adaptación al cambio climático en los países en desarrollo se estiman en 400.000 millones de dólares anuales, sin incluir las pérdidas y los daños, que representan un desafío aparte. Cabe señalar que la nueva meta podrá renegociarse en 2035

(¡Oh, esperanza!) y que se trata de un financiamiento público y privado, abriendo la puerta a más deuda para los países del Sur y falsas soluciones.

En resumen, la COP 29 resultó ser como una cena en un restaurante caro donde nadie quiere aportar su parte, aunque todos están en el mismo barco que se hunde. Es alarmante invertir tanto para obtener resultados tan pobres, especialmente cuando ni siquiera se logró mantener la eliminación de los combustibles fósiles como prioridad en los textos finales.

### ¿Qué nos queda?

Hoy, la única posibilidad de salvar este proceso es desde la movilización ciudadana y los grupos de presión como las iglesias, los sindicatos, los movimientos u otros.

También es imperativo movilizar a nuestros parlamentarios y exigir avances significativos; además es urgente replantearse el actual formato de las negociaciones, para evitar un nuevo "golpe bajo", otro "Bas Coup", en futuras COPs.

Así es el sabor de Bakú: una ciudad disfrazada de belleza que nos deja sin resultados, sin gloria y con poca esperanza. Pero incluso en medio de la frustración, la fe no se pierde. El camino ahora conduce a Brasil, hacia la COP 30 en Belém do Pará, donde la esperanza y la dignidad deben tomar un lugar central.



**Jean-Baptiste Boudot**

*Coordinador de Proyecto  
CANLA*



## La urgencia de implementar NDCs con participación de niñez, adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe

La crisis climática afecta al mundo entero, pero sus consecuencias no son iguales para todas las personas. Los países en desarrollo y, en particular, la niñez, adolescencia y juventud, enfrentan un impacto mucho más severo. América Latina y el Caribe se encuentran en un punto decisivo: la actualización de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDCs) no solo deben ser ambiciosas, sino profundamente inclusivas y sensibles a las realidades de estas generaciones, que serán quienes vivan el futuro que estamos construyendo hoy. Incorporar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el diseño, implementación y monitoreo de las NDCs no es solo una cuestión de

justicia; es una necesidad urgente para garantizar una transición justa, que fomente espacios de diálogo, educación y resiliencia en un planeta cada vez más incierto.

Las generaciones jóvenes están creciendo en un mundo marcado por los efectos sin precedentes de la crisis climática. Enfrentan temperaturas en aumento y patrones climáticos impredecibles; ven su salud, bienestar, medios de vida y oportunidades amenazados por fenómenos cada vez más extremos. Según UNICEF, 169 millones de niños y niñas en la región viven en áreas afectadas por múltiples riesgos climáticos y ambientales, y 47 millones —uno de cada cuatro—

están atrapados en zonas golpeadas por al menos cuatro amenazas graves.

Según el índice de riesgo climático infantil, 55 millones enfrentan escasez de agua, 60 millones son vulnerables a ciclones, 115 millones al dengue y 105 millones respiran aire contaminado (UNICEF, s.f.). Sin una acción climática decidida y urgente, estos números seguirán en ascenso, exponiendo a millones de personas a un futuro con las consecuencias de una crisis que ellos no causaron.

Estamos en un momento crucial de actualización de nuestros compromisos nacionales, como se enfatizó en la COP29, pero pocos fueron los espacios de diálogo y compromiso de este proceso de actualización con relación a la necesidad de integrar los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Bastante paradójico cuando los estudios señalan que la niñez es particularmente vulnerable a los cambios en el clima debido a sus sistemas inmunológicos en desarrollo y su mayor exposición a factores ambientales dañinos, lo que puede tener consecuencias permanentes en su desarrollo físico y cognitivo. Cualquier política climática que no tenga en cuenta las necesidades y realidades de la niñez está condenada a fallar en protegerlos de los efectos más

más devastadores de esta crisis.

Los fenómenos climáticos extremos afectan el derecho a la educación, impactan directamente en la infraestructura, en la seguridad alimentaria, entre otros; obligando a familias y personas a desplazarse dejándoles sin acceso a educación. La interrupción de la educación se convierte en un círculo vicioso de vulnerabilidad que limita las oportunidades de desarrollo. Y sumado a las limitaciones de acceso, las personas jóvenes que ingresan al mercado laboral en un mundo afectado por la crisis climática enfrentan una realidad de empleo más precaria, con sectores productivos en riesgo constante. Esto se traduce en falta de oportunidades de trabajo digno y un entorno laboral inestable, que afecta no sólo sus medios de vida, sino también su capacidad de contribuir al desarrollo económico de sus países. Las NDCs sensibles a la juventud deben, por tanto, considerar políticas de transición laboral justa y desarrollo de nuevas habilidades para garantizar que se desarrollen las habilidades necesarias para adaptarse a los cambios en el mercado laboral.

Al no incorporar las voces de estas generaciones en el diseño de las políticas climáticas, los países no solo están ignorando los derechos, sino también sus contribuciones



para enfrentar esta crisis. De hecho, las y los jóvenes de la región no solo son víctimas de la crisis climática, sino también líderes activos que están impulsando iniciativas comunitarias, movimientos de protección ambiental y soluciones innovadoras para enfrentar estos desafíos. La justicia intergeneracional, que reconoce el derecho de las generaciones futuras a un planeta habitable y equitativo, debe ser un principio rector

en la actualización de las NDCs en América Latina y el Caribe. Esto implica un cambio de paradigma en el que se escuchen y se valoren las demandas y propuestas de la niñez, adolescencia y juventud, integrándolas en las políticas climáticas de cada país. Estas generaciones exigen, con razón, un planeta que les permita vivir dignamente y en donde se les escuche y se articulen a la

construcción de un futuro donde se aborden las desigualdades sociales y económicas que exacerban los efectos del cambio climático.

Para asegurar el bienestar de la niñez, adolescencia y juventud en el contexto de las NDCs, es esencial que los países no solo promuevan su participación activa, sino que también adopten un enfoque de sensibilidad hacia estas poblaciones en la actualización. Esto significa integrar compromisos específicos que protejan su derecho a un ambiente sano y seguro.

La infancia, adolescencia y juventud enfrentan de manera particular los efectos del cambio climático, por lo que su inclusión en las políticas climáticas debe ser vista no solo como una cuestión de justicia, sino como un pilar estratégico para fortalecer la resiliencia climática a largo plazo.

Las NDCs sensibles a la niñez deben contemplar medidas en sectores críticos como salud, educación y acceso a agua potable, así como la protección de los ecosistemas indispensables para la seguridad alimentaria y la salud. Estas políticas deben ser diseñadas para garantizar que los sistemas sociales esenciales sean resilientes ante desastres y el cambio climático, con el fin de salvaguardar los derechos y el desarrollo de estas poblaciones. Incluir compromisos en las NDCs no solo responde a una obligación ética, sino que también es una inversión en

la sostenibilidad y equidad de la transición.

Es imperativo que América Latina y el Caribe, una región marcada por la desigualdad, se convierta en un ejemplo global de participación intergeneracional en la acción climática. Para lograrlo, los gobiernos deben habilitar espacios seguros y efectivos donde niñas, niños, adolescentes y jóvenes puedan expresar sus necesidades y contribuir activamente al diseño y monitoreo de las NDCs. Solo de esta forma se construirá un mundo donde se respete el derecho de todas las generaciones a un planeta saludable.

La participación activa en las NDCs no es un lujo ni un acto simbólico, sino una necesidad imperativa para asegurar que los compromisos climáticos respondan a las realidades de quienes vivirán las consecuencias de nuestras decisiones actuales.

Solo mediante una acción climática inclusiva y ambiciosa, guiada por principios de justicia climática e intergeneracional, podremos construir un futuro donde las generaciones jóvenes y las que aún no caminan la tierra tengan garantizado el derecho a un planeta sano, seguro y con oportunidades para desarrollar sus medios de vida.



**Laura Restrepo**

*Oficial de Incidencia  
CANLA*



FOTO: MAXIM SHEMETOV/REUTERS

## Después del fracaso en la COP29, todas las miradas puestas en Brasil

La COP30 en Brasil se perfila como un evento clave en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, la paradoja de que un país productor de petróleo sea el anfitrión de esta cumbre plantea interrogantes sobre su compromiso real con la transición energética. A pesar de presentar sus planes NDCs en la COP29, Brasil aún debe detallar cómo planea reducir su dependencia de los combustibles fósiles. La COP30 será una oportunidad crucial para que el país demuestre liderazgo y presente objetivos más ambiciosos alineados con los compromisos globales para limitar el calentamiento global.

Por ello, hay mucho en juego en la COP30 de Brasil, que se centrará en evaluar los objetivos climáticos actualizados de los países para el 2035, las llamadas Contribuciones Nacionales Determinadas (sigla en inglés las NDC) y se espera que los países presenten en febrero planes ambiciosos para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Por el momento, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos, México, entre otros países ya anunciaron sus planes en la COP29. Asimismo, los analistas internacionales han descrito a la COP30 como el momento



importante de la agenda climática no solamente en cuanto a revisar si los compromisos están a la altura de lo que indican las recomendaciones la ciencia, si no además tendrán que volver a tratar el financiamiento adicional requerido para implementar los planes climáticos; así mismo, habrá que avanzar la implementación del balance global, tareas que no logró concretar la COP29.

La COP30 también será altamente significativa por que celebrará los 10 años del Acuerdo de París; ello, a pesar que hasta ahora las acciones para enfrentar la crisis climática han ido a pasos lentos, con temperaturas que cada año aumentan y que están afectando afectando tanto a las personas como a los ecosistemas.

En la COP29 un grupo de países, entre ellos todos los miembros de la Unión Europea, Canadá, México y Noruega, se comprometieron a presentar nuevos objetivos

climáticos acordes con el acuerdo de París. Los observadores y delegados oficiales aplaudieron el compromiso, considerándolo una señal alentadora en un momento en que la velocidad de la transición energética se necesita acelerar y responder a los acuerdos del primer balance global logrados en la COP28.

También la ciudad de Belem, se prepara la gran cumbre y movilización de los pueblos, se espera la visita de miles de organizaciones y movimientos de América Latina y el Caribe como también de todo el mundo, con el único propósito reforzar el movimiento y plantear alternativas ante la inacción política de los estados para enfrentar el cambio climático, será un año clave para dar el poder a las y los ciudadanos para exigir justicia climática, ahora.



**Osver Polo Carrasco**

*Responsable del Grupo de Trabajo  
Ambición y NDC, CANLA*



## Océanos: Rumbo a Francia y Brasil 2025

La COP29 estuvo marcada por la tensión política y los crecientes desafíos a la cooperación mundial sobre la acción climática. Y aunque los océanos no fueron una prioridad en la COP, ya que la Presidencia mostró poco o ningún interés por cualquier tema relacionado, la comunidad oceánica movilizó sus esfuerzos para garantizar que siguiera siendo visible.

El "Diálogo sobre Océanos y Cambio Climático" que resumía la discusión de las partes entre 2023-2024 y presentado en esta Conferencia, es claro en mencionar el rol clave que tiene el océano para alcanzar nuestros objetivos climáticos colectivos y enfrentar estas crisis interconectadas. Es por eso, que el Diálogo hace clara mención en la conexión océanos y clima.

El momento clave para reunir a la comunidad oceánica, fue el Pabellón de los Océanos y el 21 de noviembre en el "Día de los Océanos y las Zonas Costeras". Algunos de los puntos discutidos por los gobiernos, la sociedad civil, sector privado, representantes de pueblos indígenas y comunidades locales, fue aumentar el papel de las soluciones basadas en los océanos en sus NDC. Todo ello de cara a las NDC 3.0 que deben presentar los estados en febrero 2025. A su vez, los avances del turismo costero para aportar hacia una transición justa; la pesca ilegal; la minería submarina; el transporte marítimo neutro en carbono; el Tratado de Alta Mar (BBNJ), entre otros.

Más allá de los no-resultados, es necesario seguir trabajando para



integrar plenamente el océano y sus soluciones en los futuros debates, incluidos los relativos al financiamiento para el clima, la revisión de las NDC y los Planes Nacionales de Adaptación, o incluso la selección de indicadores oceánicos pertinentes en el marco del Objetivo Mundial de Adaptación. En ese sentido, cobra relevancia seguir insistiendo en hacer sinergias con otros espacios de cara a la COP30 de Belén, Brasil.

La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos

(9-13 de junio de 2025, Niza, Francia) puede ser un hito para tejer un hilo azul entre la COP29 a la COP30. Algo que los presidentes de Francia y Brasil ya han mencionado en la “Declaración franco-brasileña sobre la protección de los océanos”, comprometiéndose a la defensa de los océanos y sus ecosistemas como una prioridad estratégica de sus compromisos internacionales en materia de clima y biodiversidad. El 2025 ofrecerá oportunidades cruciales para alinear los esfuerzos globales en torno a los océanos.



**Felipe Cárcamo Moreno**

*IONG FIMA (Chile) y Coordinador  
Grupo de Trabajo Ecosistemas y  
DD.HH. de CANLA*



## Colombia: un país que lidera públicamente una nueva narrativa de transformación

En un contexto global marcado por el avance de gobiernos de derecha y posturas antidemocráticas y negacionistas, señalar a los países que se oponen a la justicia climática en los espacios de diálogo de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) se ha vuelto cada vez más urgente. Desde la sociedad civil, hemos adoptado enfoques creativos y valientes para exponer a aquellos gobiernos que no están cumpliendo con su responsabilidad climática y que necesitan un cambio de rumbo.

No obstante, en medio de la frustración generada por estos obstáculos, también es esencial

destacar los puntos de luz en el multilateralismo. Necesitamos visibilizar a aquellos países que deciden colaborar y apoyar nuestras agendas de justicia climática y justicia social en un mundo atravesado por profundas desigualdades. Por esta razón, y por segundo año consecutivo, Colombia ha sido galardonada con el "Rayo de la COP", un reconocimiento otorgado por Climate Action Network (CAN) Internacional durante la Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático.

Este reconocimiento, promovido por las organizaciones de la sociedad civil, se otorga a la delegación

colombiana en conjunto con su ministra de ambiente, Susana Muhamad. No se trata de un homenaje exclusivo a la ministra, sino a toda la delegación de Colombia, que representa una esperanza en las diferentes salas de negociación. Aunque hay otros negociadores de distintos países a quienes respetamos y admiramos, la delegación colombiana se distingue por dar voz a las demandas de la sociedad civil, alzando peticiones alineadas con nuestras aspiraciones. Primero, Colombia ha decidido asumir un papel destacado en el debate público, con un compromiso firme y ambicioso de avanzar hacia el abandono de los combustibles fósiles. Como uno de los primeros países de la región en firmar el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles, Colombia se ha comprometido no solo a limitar la frontera de exploración y explotación dentro de su territorio, sino también a apoyar a otros países en la creación de planes conjuntos para detener la expansión de la frontera extractivista en la Amazonía. Colombia ha sido uno de los únicos países productores del sur global en apoyar el llamado del tratado y en ser vocero de la iniciativa para que más países se sumen a este diálogo permanente. Segundo, durante los últimos dos años, Colombia ha asumido un papel

protagónico en el escenario internacional, abogando por una propuesta esencial: la transformación del sistema financiero global para reducir las desigualdades y aliviar la carga de deuda de los países más endeudados. Este llamado refleja un compromiso claro con una transición justa y equitativa, alineada con las demandas de justicia climática y social que la sociedad civil defiende incansablemente.

En la COP29, Colombia fue especialmente enfática en su objetivo de avanzar hacia una meta de financiamiento que incluya subvenciones y condiciones favorables, buscando evitar una profundización de la crisis de deuda. La delegación colombiana subrayó que el financiamiento debe ser accesible, asequible, predecible, sostenible, transformador y tangible, enfatizando estas prioridades en el marco de la Nueva Meta Colectiva y Cuantificable de financiamiento.

En tercer lugar, Colombia avanzó en la consolidación de un amplio frente de articulación del Sur Global junto con los países de AOSIS, AILAC, LDC y AGN. Esta coalición, que reunió a más de 80 naciones, buscó presentar una estrategia conjunta en la mesa de negociación para acordar una meta de financiamiento justa, fundamentada en el principio de responsabilidades comunes pero



diferenciadas, esencial en la Convención. En una conferencia de prensa, los países reiteraron su voluntad política de avanzar hacia una cifra mínima de 1.3 billones de dólares anuales, provenientes de recursos públicos del Norte hacia el Sur, trazando un camino claro para cumplir este objetivo en conjunto.

En cuarto lugar, Colombia presentó, durante su discurso en la sesión ministerial sobre transición justa, una ruta con un presupuesto claro para financiar su propia transición. Más que un plan ambicioso, esta propuesta demuestra que los países del Sur están dando pasos significativos para cuantificar sus necesidades y definir estrategias concretas de acción. Colombia evidenció que las naciones que requieren inversiones están listas

para dialogar abiertamente sobre cuánto se necesita invertir en transiciones justas, ambiciosas y sin exclusiones. Este enfoque apuesta por una transición justa, sostenible y equitativa, que conduzca al país a alejarse de los combustibles fósiles, aun siendo una economía que depende de ellos.

Finalmente, Colombia se ha presentado como una delegación abierta al diálogo, no solo con la sociedad civil nacional, sino también con la sociedad civil latinoamericana. Ha promovido encuentros en los escenarios multilaterales, facilitando espacios de diálogo con personas de toda la región y construyendo puentes que se vuelven cada vez más cruciales, especialmente de cara a la COP30 que se celebrará en América Latina.



Este papel de liderazgo que Colombia está asumiendo es significativo y necesario en un contexto regional que requiere de voces audaces y comprometidas, capaces de transformar la narrativa del multilateralismo climático. Desde este escenario, Colombia demuestra que es posible trabajar de la mano con sociedad civil de otros países, intercambiar aprendizajes, y empujar de forma conjunta por una agenda que respete las necesidades de la región y el llamado por la justicia y la equidad. Esto es, además, un llamado abierto a otras delegaciones, como la de Brasil para que abran también sus puertas a estos diálogos y se sumen a un frente regional sólido y alineado en la lucha por una transición justa y ambiciosa.

En momentos en los que la región tiene la oportunidad histórica de influir en el rumbo de las decisiones globales sobre cambio climático, el liderazgo de Colombia se convierte en un ejemplo inspirador y en una invitación clara para que Latinoamérica actúe unida y sea reconocida en toda su fuerza y diversidad en el escenario internacional.

Felicitaciones, Colombia, por ser el rayo de la COP29 y por traer algo de esperanza en medio de resultados desesperanzadores.



**Laura Restrepo**

*Oficial de Incidencia  
CANLA*



**CANLA**  
CLIMATE ACTION NETWORK  
Latinoamérica



**Climate Action Network Latinoamérica (CANLA) es el brazo latinoamericano de CAN, la red más grande de defensores y activistas por la estabilidad climática a nivel mundial y un actor clave en el proceso de negociaciones multilareales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)**

---

Agradecemos la participación y entrega de las organizaciones de la sociedad civil de América Latina y El Caribe en este proceso de negociaciones. De manera especial agradecemos a las organizaciones de que conforman CAN América Latina.